

Saberes y tradiciones

Tonantzin Medina García*

En la tierra acunada entre el Volcán de Fuego y la mar del sur se funda Colima, un territorio que culturalmente se extiende hasta el sur de Jalisco y la costa michoacana. En este paisaje de montañas vigilantes, costas y ríos, se producen las imágenes de la personalidad cultural de Colima, los rostros de sus habitantes, sus artesanos, los productos de consumo y las imágenes de la devoción a sus dioses. En este compilado de imágenes creado por la lente de tres fotógrafos del estado; Javier Flores,¹ Alejandro Gonzales Cuevas² y Fernando Chávez³, vemos un breve recorrido por el paisaje cultural de Colima.

Javier Flores, por su parte, nos muestra el paisaje costero fotografiando el trabajo con la palma y la sal. Colima, “la ciudad de las palmeras”, reza el mote que se escucha en los decires de los pobladores de Colima y así lo recuerda Javier para presentar sus fotos. Los palmares reciben a los visitantes en la entrada del Camino Real y acompañan hasta la costa, bordeando las carreteras. Son parte del paisaje, la economía, la alimentación, es decir, son parte de la cultura. En sus fotografías pueden observarse los rostros de los cortadores, destopadores y procesadores de coco, la palma y sus productos; los cocos, la estopa, la copra y otras imágenes que surgen de la profunda relación que los colimenses tienen con este fruto que se de la naturaleza costera.

Entre las fotos de Javier Flores también encontramos, como dice Juan Carlos Reyes, uno de los aspectos más fascinantes de Colima: su forma de producir sal, un producto con gran profundidad histórica que incluso llegó a ser moneda de cambio. Quizá por ello, la Laguna de Cuyutlán y sus orillas, ricas en oro blanco, fueron motivo de grandes disputas durante siglos.⁴ Actualmente, su sal es recocida internacionalmente en la alta cocina por su sabor, calidad y producción cien por ciento artesanal.

Por su parte, Fernando Chávez relata, a través de sus fotografías y su pluma, uno de los fenómenos religiosos de mayor relevancia en el estado: la devoción a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario, conocida entre los fieles como “la Virgen de Talpa”. La serie fotográfica muestra la

* Centro INAH Colima (megtzin@hotmail.com).

1. Fotógrafo documentalista egresado de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de Colima. Ha desarrollado su estilo especialmente en temas de cultura popular, vida cotidiana y fiestas tradicionales. Entre otros premios, ha ganado dos veces el Primer Lugar del Concurso Regional Centro Occidente de Fotografía “Tierra Caliente”. Participó en la Quinta Bienal de Arte de Quebec, Canadá como expositor y fotógrafo oficial del evento. Actualmente trabaja como fotógrafo para la Secretaría de Cultura de Colima.

2. Es licenciado en periodismo por la Universidad de Colima y maestro en Diseño fotográfico por la Universidad Iberoamericana. Ha sido galardonado con diversos premios de fotografía. Trabajó como fotógrafo para diversas campañas estatales y municipales, y colaborado en diversas publicaciones. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas a nivel regional, nacional e internacional y actualmente trabaja como fotógrafo para Universidad de Colima.

3. Licenciado en Comunicación Social, es fotógrafo independiente. Fue becario del Fondo Nacional Para la Cultura y las Artes en el año 2000 con el proyecto “Un vistazo a los rostros, panorámica y tradiciones comaltecas”. Su obra ha sido galardonada en diversos eventos y concursos. Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas así como diversas en publicaciones con su trabajo de paisaje, vida cotidiana, fotografía panorámica, entre otras.

4. Juan Carlos Reyes Garza, (2001). “El oro blanco de Cuyutlán”. *Artes de México*, 57, pp. 42-51.

gran relevancia que tiene esta manifestación en el pueblo de Comala: por una parte, está el regocijo y la fiesta de los fieles ante la vista de la imagen peregrina al devoto pueblo comalteco. Por otra, el esfuerzo que significan las diferentes peregrinaciones o romerías (como se les llama en la localidad) que los fieles organizan entre los meses de marzo y abril, desde los distintos puntos del estado de Colima hasta Talpa de Allende, Jalisco, en donde se encuentra el templo dedicado a dicha virgen.

Finalmente, la serie fotográfica de Alejandro González Cuevas es una narración visual del paisaje montaña a través de dos procesos culturales: la pesca de langostinos de río –chacales, del náhuatl *chacalli*– y la extracción y tejido de la fibra de una planta llamada “acapán” para la fabricación de hamacas, bajo la premisa de que cada objeto antropológico es una síntesis tangible de la concepción del mundo de un grupo en particular. La fotografía muestra la pesca y la elaboración de las trampas para dicho fin, a las que se denominan “acachales”, del náhuatl *acachalli* [aka-] de *ácatl* que en náhuatl significa “caña” y [-challi] de *chacalli*, que significa “langostino”, lo que puede traducirse como “objeto de cañas para chacales”.

El acapán es una planta silvestre de temporal de la que se extrae una fibra blanda y blanquecina con la que se tejen principalmente hamacas, un trabajo que representa una de las tradiciones cesteras más antiguas y desplazadas del estado. La fotografía de Alejandro González captura el paisaje en el que se trabajan las plantas, la belleza de la fibra y el proceso de acedado para su extracción, así como el producto final: la hamaca, una herencia profunda que se manifiesta en la técnica de cada movimiento de los dedos, desde el hilado hasta el amarrado final.

En conjunto, la obra de estos tres fotógrafos estampa la imagen de Colima, conformada de esas pequeñas particularidades culturales regaladas por los ancestros, prácticas y creencias que se van pasando a las nuevas generaciones como quien da agua con las manos, sin poder evitar que algo se escurra y pierda en el camino.



Destopador con lanza. Armería, Colima, 2018. Fotografía © Javier Flores.



Cocos sin estopa. Tecóman, Colima, 2018. Fotografía © Javier Flores.



Jugando con cocos. Armería, Colima, 2018. Fotografía © Javier Flores.



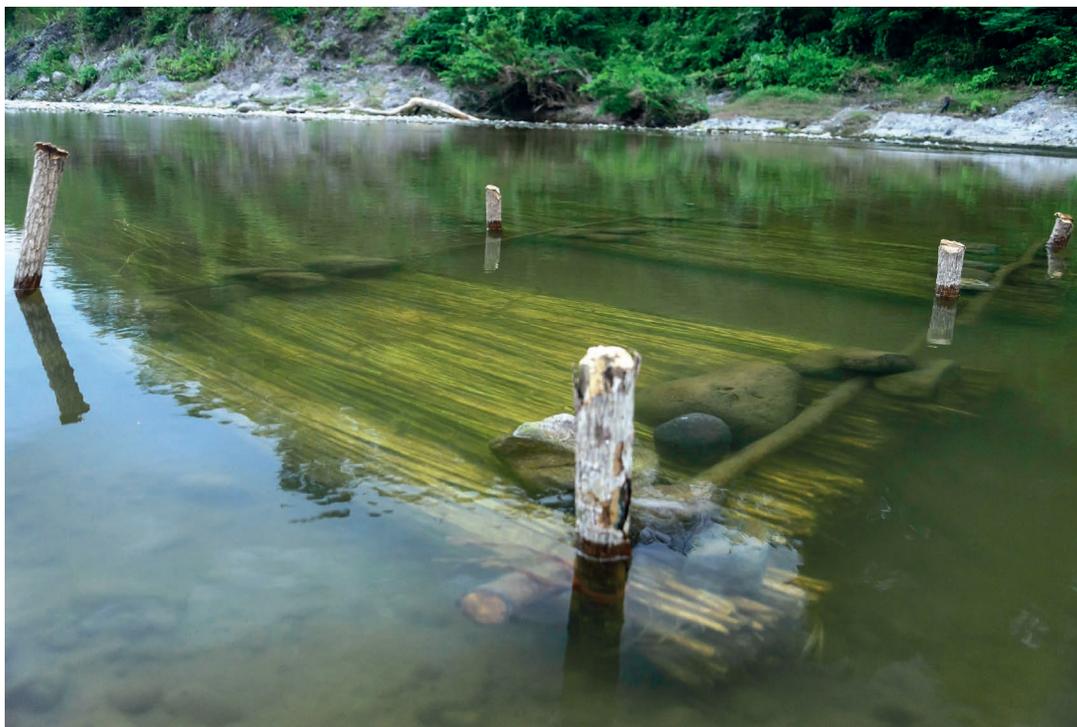
Arado de copra de coco. Armería, Colima, 2018. Fotografía © Javier Flores.



Trabajadores de coco e instrumentos. Armería, Colima, 2018. Fotografía © Javier Flores.



Pelando varas de acapán. Zinacamilán, Ixtlahuacán, Colima, 2017. Fotografía © Alejandro González.



Asedación del acapán en el río. Zinacamilán, Ixtlahuacán, Colima, 2017. Fotografía © Alejandro González.



Tejedor de acapán. Ixtlahuacán, Colima, 2017. Fotografía © Alejandro González.



Señora con hamaca de acapán. Zinacamilán, Ixtlahuacán, 2017. Fotografía © Alejandro González.



Entrada de la Virgen de Talpa a Comala. Comala, Colima, 2012. Fotografía © Fernando Chávez.





Niños danzantes. Comala, Colima, 2012. Fotografía © Fernando Chávez.



Peregrinos en el fin de una larga caminata. Talpa de Allende, Jalisco, 2012. Fotografía © Fernando Chávez.



Los creyentes pasan por debajo de la virgen para recibir su bendición. Comala, Colima, 2012. Fotografía © Fernando Chávez.



Construcción de *acacha*. Coquimatlán, Colima, 2017. Fotografía © Alejandro González.



Pescador revisando el acachal. Coquimatlán, Colima, 2017. Fotografía © Alejandro González.



Agradecimiento. Coquimatlán, Colima, 2017. Fotografía © Alejandro González.



Salinera. Salinas de Cuyutlán, Colima, 2015. Fotografía © Javier Flores



Niño de sal. Salinas de Cuyutlán, Colima, 2016. Fotografía © Javier Flores.



Montañas de sal. Salinas de Cuyutlán, Colima, 2017. **Fotografía** © Javier Flores.